

### 3. Ciencias Políticas y Sociales

#### **Algunas reflexiones sobre la implicación del/a cientista social en el trabajo de campo**

Velazquez, Rocío

rociovelazquez84@gmail.com

Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales

Universidad Nacional de San Luis

---

#### **Resumen**

Desde una lógica propia de las estrategias de investigación cualitativa, tanto el sujeto a investigar como el sujeto que investiga son reconocidos como sujetos psicosociales, inmersos en la estructura social y portadores de ideas, creencias, valores y emociones que se ponen en juego en el encuentro con el otro. Es a partir del encuentro dialógico entre las subjetividades de ambos que se construyen los conocimientos en las investigaciones sociales empíricas.

El objetivo de este trabajo es compartir algunas reflexiones iniciales sobre el quehacer del cientista social otorgando especial relevancia a las tensiones morales y políticas que emergen en el encuentro con los sujetos de la investigación. Estas consideraciones son realizadas a partir de los primeros pasos dados en el campo de la experiencia investigativa, en el marco del trabajo de tesis para alcanzar el grado de Magíster en Sociedad e Instituciones (FCEJS-UNSL).

A partir de las reflexiones metodológicas sobre la propia implicación se advierte la relevancia de considerar de la manera más responsable y sistemática posible los aspectos epistemológicos, éticos, políticos y emocionales inherentes a la ineludible implicación del/a cientista social, durante todo el proceso investigativo.

**Palabras clave:** Implicación, Reflexividad, Trabajo de campo, Estrategias cualitativas, Cientista Social

## Introducción y objetivos

Desde una lógica propia de las estrategias de investigación cualitativa, tanto el sujeto a investigar como el sujeto que investiga son reconocidos como sujetos psicosociales, inmersos en la estructura social y portadores de ideas, creencias, valores y emociones que se ponen en juego en el encuentro con el otro. Es a partir del encuentro dialógico entre las subjetividades de ambos que se construyen los conocimientos en las investigaciones sociales empíricas.

Lo que alguna/os autores conceptualizan como reflexividad (Guber, 1990), en tanto otra/os teorizan como implicación (Lorenzi, 2012; Keijzer, Martínez y Peñaranda, 2015; Zenklusen, 2015; Manrique, Di Matteo y Troussel, 2016) alude en términos generales al despliegue de saberes, emociones, valores y supuestos de todo tipo en el intercambio intersubjetivo durante el trabajo de campo. En este trabajo –al menos provisoriamente- ambas categorías teóricas serán utilizadas de manera indistinta.

El objetivo de este trabajo es compartir algunas reflexiones iniciales sobre el quehacer del cientista social, otorgando especial relevancia a las tensiones morales y políticas que emergen en el encuentro dialógico con los sujetos de la investigación. Estas

consideraciones se realizan a partir de los primeros pasos en el campo de la experiencia investigativa, en el marco del trabajo de tesis para alcanzar el grado de Magíster en Sociedad e Instituciones (FCEJS-UNSL).

## Materiales y Métodos

A partir de la articulación entre tres grandes categorías teóricas: juventudes, vulnerabilidad social y acceso a la salud, se construyen el problema-pregunta de investigación de la mencionada tesis de posgrado y los objetivos que guiarán el proceso investigativo a fin de brindar algún tipo de respuesta científica. En este sentido, se procura explorar los servicios de salud pública disponibles en la ciudad de San Luis e indagar las condiciones de accesibilidad a los mismos desde la perspectiva de jóvenes de contextos sociales vulnerables del sur de la ciudad.

Dadas las características del problema de investigación y los objetivos que se pretenden alcanzar, se toma la decisión teórica de utilizar estrategias metodológicas cualitativas en tanto se interesan por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado y producido, fundamentalmente desde la perspectiva de la/os participantes y considerando especialmente el contexto de producción de esos sentidos (Vasilachis, 2006).

Se trabaja con un muestreo teórico

donde “las unidades o situaciones a incorporar se eligen a partir del conocimiento teórico que se va construyendo sobre la marcha, con la información que va emergiendo a lo largo del estudio” (Martínez-Salgado, 2011:616). De este modo, lo decisivo no estará determinado por el tamaño de la muestra sino por la riqueza de los datos construidos junto a las y los participantes. Así, cobra sentido el criterio de saturación que implica alcanzar ese punto en el que cada entrevista u observación ya no aporta información adicional a la construida hasta ese momento.

El referente empírico está conformado por jóvenes de entre 15 y 29 años que desarrollan su existencia en contextos de alta vulnerabilidad social. Por ello el trabajo de campo se está desarrollando en dos barrios periféricos ubicados en el límite sur de la ciudad de San Luis. A grandes rasgos, a partir de información recabada y proporcionada por integrantes de un equipo estatal que trabaja hace algunos años en la zona, es posible señalar que los servicios básicos a los que accede la población son luz, gas envasado, agua corriente, sistema cloacal sin terminar, alumbrado público y recolección de residuos aunque con frecuencia reducida. La pavimentación solo está realizada en uno de los barrios, el más pequeño. Los denominados espacios verdes están descuidados; sin

embargo, funcionan como espacios comunes de recreación sobre todo para la/os más chicos.

La mayoría de los habitantes de los mencionados barrios se ubica en la franja etaria comprendida entre los 15 y los 44 años, con predominio del género femenino. Respecto a la situación laboral y educativa el panorama es crítico. Un gran porcentaje de los residentes no cuenta con un empleo formal, prevaleciendo los trabajos informales y/o la titularidad de algún programa estatal de protección social de administración tanto nacional como provincial. De esa situación se deriva que la mayoría de las y los vecinos cuente únicamente con la cobertura de los servicios públicos de salud. En cuanto a los indicadores educativos, se presentan altos índices de deserción escolar, repitencia y rezago, sobre todo en la población joven. La mayoría de las familias que actualmente viven en estos dos barrios proviene de asentamientos y/o situación de calle.

Hasta el momento se ha entrevistado a cinco jóvenes, tres mujeres y dos varones, de entre 15 y 20 años. Todos viven con sus familias; la jefatura de hogar femenina es casi un factor común. Solo una de las jóvenes pertenece a un núcleo familiar con jefatura masculina, donde existen mayores niveles de protección social gracias al empleo formal de su padre. En el resto de los

casos, el medio de subsistencia primordial para todo el grupo familiar es la AUH y/o la pertenencia a algún programa social. Es por ello que algunos de estos jóvenes realicen o hayan realizado “changas” para colaborar con la manutención familiar. Asimismo, ninguno de ellos/as ha podido finalizar aún el nivel de estudios secundario. Solo uno cursa de manera regular en tanto que el resto abandonó en una o varias oportunidades; actualmente intentan retomar y mantener sus estudios.

De las tres jóvenes entrevistadas, dos están atravesadas por la experiencia de la maternidad: una está transitando un embarazo y la otra tiene una hija de 2 años. Todas definen su principal ocupación a partir de tareas relativas al hogar y los cuidados parentales. Quien no se ocupa de la crianza de su hija, se ocupa del cuidado de hermanos/as menores, de adultos con discapacidad y de realizar tareas domésticas.

Casi la totalidad de ellos/as manifiesta ser o haber sido partícipes de conflictos interpersonales (en la familia o en la escuela) que han implicado o implican violencia física o psicológica.

La información se construye a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas a las y los jóvenes que residan en alguno de estos barrios, en espacios públicos, comunitarios y/o casas familiares de los participantes. Dicha herramienta de recolección de datos

permite indagar en profundidad y desde la perspectiva de ellas/os, las representaciones y sentidos que permitan dar respuesta a los objetivos planteados.

Asimismo, siguiendo a De Souza Minayo (1997) “lo que torna la entrevista instrumento privilegiado de recolección de informaciones para las ciencias sociales es la posibilidad del habla, de ser reveladora de condiciones estructurales, de sistemas de valores, normas y símbolos (siendo ella misma una de ellas) y al mismo tiempo tener la magia de transmitir, a través de un portavoz, las representaciones de grupos determinados, en condiciones históricas, socio-económicas y culturales específicas” (pp. 95).

Al centrarse en el proceso interactivo en el que intervienen el/la investigador/a y las/os participantes, entra en escena el concepto de reflexividad que indica que tanto la subjetividad del investigador/a como la de los actores implicados son parte del proceso de investigación. Más aún, al advertir que en la práctica la reflexividad suele quedar limitada a los informantes, se destaca que el encuentro con la diversidad interpela también a los modelos de significación y comprensión del investigador/a. Modelos que no son solo teóricos sino también políticos, culturales y sociales. En este sentido es necesario “marcar un control permanente por el cual el investigador

reconozca y explicita el origen de los supuestos, de las inferencias y de los datos” (Guber, R., 1990: 50).

Asimismo, desde el enfoque clínico –también en el marco de estrategias de investigación cualitativa- se destaca la importancia de la subjetividad del investigador/a en tanto puede constituirse en un instrumento al servicio de la construcción de conocimientos junto al sujeto/objeto de estudio. A esta relación imbricada entre ambos en la que se despliegan saberes, emociones, valores y supuestos de todo tipo se la denomina implicación. Su análisis durante todo el proceso de investigación resulta indispensable dado que proporciona información tanto sobre el sujeto como sobre el objeto mismo, contribuyendo así con la construcción de conocimiento (Lorenzi, 2012; Keijzer, Martínez y Peñaranda, 2015; Zenklusen, 2015; Manrique, Di Matteo y Troussel, 2016).

Escuchar al otro de manera empática y simultáneamente, escucharse a sí mismo desde las resonancias emocionales con el otro, sosteniendo las contradicciones y la opacidad de lo que se devela en el encuentro, forma parte del reconocimiento y análisis de la implicancia durante la investigación (Manrique, Di Matteo y Troussel, 2016).

De acuerdo a lo planteado por Peñaranda (2014), también se destaca la implicación moral desplegada en todo

proceso de investigación. La misma no se reduce a la aplicación de códigos de bioética sino que “exige al investigador situarse en un escenario de conflictos morales y políticos, para lo cual requiere construir una posición crítica hacia las relaciones de poder y la lucha de intereses en las cuales se ve inmerso, tanto en el campo de la ciencia, como en la sociedad en general” (pp. 5).

Por otro lado, al problematizar sobre la mirada, la escucha y la escritura como herramientas fundamentales de la investigación social, Cardoso de Oliveira (1996) advierte sobre la domesticación teórica tanto de la mirada como de la escucha. Es decir, el objeto de estudio será aprehendido de acuerdo a los esquemas conceptuales que condicionan nuestra manera de ver la realidad. Asimismo, si la escritura está signada por la interpretación de los datos aportados por la mirada y la escucha, estos tres elementos deberán también estar sujetos a una reflexividad constante.

Existe consenso académico en considerar que de no mediar una instancia de análisis de la reflexividad y/o implicación de quien investiga, todo el proceso de investigación corre el riesgo de someterse a las interferencias emocionales del/a investigador/a que teñirán todos los intercambios con los sujetos de estudio así como la construcción de conocimiento junto a ellos

(Lorenzi, XX; Manrique, Di Matteo y Troussel, 2016). De este modo, queda en evidencia la relevancia de considerar de la manera más responsable y sistemática posible los aspectos epistemológicos, éticos, políticos y emocionales inherentes a la ineludible implicación del/a investigador/a (Keijzer, Martínez y Peñaranda, 2015).

## Resultados y Discusión

*“Jamás veré nada desde todos los lugares posibles a la vez; cada vez veo desde un sitio determinado, veo un “aspecto”, y veo en una perspectiva. Y yo veo significa yo veo porque soy yo, y no veo solamente con mis ojos; cuando veo algo, toda mi vida está ahí, encarnada en esa visión, en ese acto de ver. Todo esto no es un “defecto” de nuestra visión, es la visión”*  
(Castoriadis, 1974: 65).

### En primera persona

En el marco de la investigación que llevo adelante para optar al grado de Magíster en Sociedad e Instituciones (FCEJS-UNSL), comencé a dar mis primeros pasos como cientista social.

Tal como mencioné con anterioridad, en tanto investigadores/as del campo de las ciencias sociales construimos vínculos con los participantes de nuestras investigaciones y necesaria como inevitablemente se involucran

nuestras subjetividades; creencias, fantasías, valores, emociones y sentimientos se recrean en el encuentro con el otro.

Como ya se consignó, las condiciones materiales y simbólicas de las vidas de mis referentes empíricos están atravesadas por múltiples desigualdades. En otras palabras, son víctimas de desigualdades persistentes (Tilly, 2000 en Chávez y otros, 2015 y en Rizzo, 2015), y podemos suponer (dado que aún esto no ha sido indagado en las entrevistas) que estas condiciones han atravesado a varias generaciones. La dimensión socio-afectiva también está inscripta en las tramas de la desigualdad; por ello, el desarrollo emocional de estos/as jóvenes no permanece exento de la influencia de las estas privaciones. Así, tal como caracteriza Bonvillani, A (2010) “se trata de escenarios vinculares donde confluyen las dificultades materiales para sostener el diario vivir, con deprivaciones afectivas inscriptas en procesos de socialización conflictivos, donde abundan los abandonos y las separaciones familiares, situaciones que generalmente se caracterizan por generar intenso sufrimiento psíquico” (pp. 32).

A partir de las primeras entrevistas con las y los jóvenes -cinco hasta el momento- comienzo a vivenciar profundos sentimientos: impotencia, dolor, rabia, frustración y desesperanza. También

emerge la culpa: nuestros encuentros reflejan las múltiples desigualdades a las que están expuestas/os. Las experiencias que comparto conmigo están signadas por la injusticia social, el abandono estatal, la discriminación, la violencia institucional y la resignación. Sobre todo las mujeres, detallan con mayor detenimiento distintos aspectos de su vida; quizás la necesidad de sentirse escuchadas y que su interlocutora sea otra mujer condicionan la calidad de los encuentros.

Luego de la quinta entrevista me alejo por un prolongado tiempo del campo, empiezo a tomar conciencia de mis dificultades para sostener la actividad en el terreno y en ese contexto, cualquier excusa resulta útil para postergar el regreso. A pesar de las profundas resistencias no cesan mis sentimientos: sus realidades no me resultan indiferentes.

Tener la capacidad de reconocerlo y comenzar a compartir mis vivencias emocionales con mis asesoras científicas resultaron decisivos para comenzar a elaborar mi implicancia con los sujetos de investigación. Asimismo, leer(me) en las experiencias de colegas que han puesto al servicio de otros y otras, los relatos de sus vivencias durante el trabajo de campo resultó de gran ayuda porque me permitió constatar que no estamos solas/os en esto de implicarnos en nuestros procesos

investigativos.

A partir de comenzar a analizar de manera reflexiva mis emociones en el encuentro con el/la otro/a, puedo advertir al menos dos contradicciones que me atraviesan profundamente. La primera, quizás de orden ideológico, tiene que ver con la constatación empírica de que aún bajo gobiernos progresistas –a los que adscribo-, que han ampliado y garantizado derechos a vastos sectores sociales durante la primera década y media de este siglo, numerosas/os ciudadanas/os permanecieron desarrollando sus existencias en condiciones de profunda desigualdad. Como se podrá advertir, actualmente -ante la restauración neoliberal desde 2016- el panorama resulta más que desfavorable para estas familias.

La segunda contradicción, quizás de orden moral, tiene que ver con el desencuentro entre mis convicciones sobre la producción del conocimiento científico y mi (in)acción durante un considerable período de la investigación. Concibo el conocimiento científico como una construcción social que debe estar siempre al servicio de la transformación social y el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestros pueblos. En el marco de una epistemología del Sur (Santos, 2009), apuesto por la búsqueda de conocimientos que otorguen visibilidad y credibilidad a “las prácticas cognitivas de

las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo salvajes” (pp. 98). Y sin embargo, embargada por profundos sentimientos de desesperanza y resignación postergo una y otra vez mi regreso al trabajo de campo.

Al parecer, el contraste entre mis expectativas y la realidad fue tan intenso que durante varios meses permanecí paralizada, interferida por estas implicaciones emocionales, morales, políticas y epistemológicas propiciadas en el encuentro con el otro.

Reconocer mi propia reflexividad a partir de encontrarme con otras reflexividades en el campo, contribuye a comprender que el contexto en el que desarrollamos la investigación social empírica también está atravesado por conflictos morales y políticos en los que se reproducen formas de asimetría social (De Souza Minayo, 1997). Sin embargo, en tanto científicos sociales podemos –y debemos- continuar apostando a la construcción colectiva de conocimientos que estén al servicio de la transformación social. Así, este ejercicio me permitió reconstruir críticamente mi incipiente rol de investigadora y entender la vital importancia del análisis de la implicación durante todo el proceso de investigación. No se trata de renegar de nuestros marcos de referencia sociales, políticos y

morales, mucho menos de intentar ahogar nuestras emociones; sino más bien se apuesta a poder reconocerlas, explicitarlas y re-elaborarlas en el encuentro con nuestros interlocutores en el campo. Al parecer, en el ámbito científico –al menos en las ciencias sociales- tampoco existen las recetas mágicas y quizás aquí también se trate - con rigurosidad y responsabilidad- de “hacer camino al andar”.

### **Conclusiones**

Al asumir que el proceso investigativo en el campo de las ciencias sociales y en particular, desde enfoques metodológicos cualitativos está profundamente impregnado de las subjetividades de sus participantes, resulta ineludible el análisis crítico de las reflexividades e implicaciones que emergen durante el trabajo de campo.

Al centrarnos en la implicación del/a investigador/a, se destaca la importancia del análisis de las emociones, valores, saberes y supuestos que se despliegan en el encuentro con los participantes de la investigación, contribuyendo así con la construcción rigurosa de conocimiento social empírico.

Al considerar las reflexiones metodológicas sobre la propia implicación durante las primeras instancias del trabajo de campo de mi tesis de maestría, se advierte que, de no mediar un oportuno



proceso reflexivo de la implicación, se corre el riesgo de profundizarse las contradicciones morales y políticas que emergieron en el encuentro con los sujetos de conocimiento, interfiriendo y en el peor de los casos, paralizando toda la investigación.

De este modo, una vez más queda en evidencia la relevancia de considerar de la manera más responsable y sistemática posible los aspectos epistemológicos, éticos, políticos y emocionales inherentes a la ineludible implicación del/a investigador/a, durante todo el proceso investigativo.

### **Bibliografía**

-Crego, M.L (2014): "Estar en el campo: el investigador como sujeto y objeto de investigación". Revista Trabajo y Sociedad. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 23. ISSN 1514-6871 - Santiago del Estero, Argentina. Disponible en [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad)

-De Keijzer, B; Martínez, C. y Peñaranda, F. (2015): "La implicación en el proceso investigativo". Revista Facultad Nacional de Salud Pública [en línea] 201, 33. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12042407024>> ISSN 0120-386X

-De Sousa Santos, B. (2009): Una epistemología del Sur. México: Siglo XXI-CLACSO.

-De Sousa Santos, B (2010) "Descolonizar el saber, reinventar el poder". Ediciones Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

- De Souza Minayo, M.C (1997): "El desafío del conocimiento. Investigación Cualitativa en Salud". ISBN: 950-892-047-5. Buenos Aires: Lugar Editorial.

-Cardoso De Oliveira, R. (1996): El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. Revista de Antropología, vol. 39, N° 1, Publicação do Departamento de Antropología, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1996, pp. 13-37.

-Guber, R. (2001): La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

-Lorenzi, Gimena (2012): "Acerca de la implicación en el acto de investigación. Investigación de una política pública en el campo de la educación superior". 7. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-072/466.pdf>

-Martín-Baró, I. (1986): Hacia una psicología de la liberación. Boletín de Psicología, No. 22, 219-231.

-Manrique, M; Di Matteo, M. y Troussel, L. (2016): "Análisis de la implicación: construcción del sujeto y del objeto de investigación". Cadernos de Pesquisa V.46 N.162 Págs.984-1008. Fundação Carlos Chagas. Brasil.

-Peñaranda, F (2014): "La implicación moral del investigador". Forum Sociológico [En línea], 24. Disponible en: <http://journals.openedition.org/sociologico/1019>; DOI: 10.4000/sociologico.1019

-Vasilachis de Gialdino, I. (2009): Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. Forum: Qualitative Social Research, V.10, Nº 2, Art. 30. Disponible: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299/2779>.

-Zenklusen, D (2015): "De emociones e investigación. Reflexiones a partir de un suceso durante el trabajo de campo". Revista KULA. Antropólogos del Atlántico Sur. ISSN 1852 – 3218. Págs. 78.

### **Agradecimientos**

Muchas gracias a las y los jóvenes que comparten conmigo sus historias de vida a fin de construir juntos algún tipo de conocimiento social. Asimismo, agradezco especialmente el acompañamiento constante de mis asesoras científicas: Dra. Graciela Castro (Directora) y Dra. Georgina Strasser (Co-directora).

### **Financiamiento**

Esta investigación cuenta con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de San Luis a través del Sistema de Becas de Incentivo a la Investigación.